



IV Sección: Reseñas

Carlos Cortés Zúñiga *El Año de la ira*. México, Alfaguara, 2019. 305, págs.

El curso del seminario participativo que compartí con Carlos el año pasado estaba por cerrar y una de esas mañanas llegó con el libro que hoy nos convoca y del que planeamos un conversatorio desde fue publicado. Pero por las razones que todos conocemos hasta hoy presentamos. Gracias a la Biblioteca Nacional y a su directora Laura Rodríguez por abrirnos este espacio.

Al terminar de leer esta novela le escribí un correo

He disfrutado tu novela en grande, me la leí de un tirón, no se puede parar, tiene de todo, emoción, claridad, fotografía, cuando hablás de los lugares es como si los estuvieras viendo, todo está hilado de manera maravillosa, me encantan las reiteraciones, (letanías) parecen música y la edición impecable la hacen invaluable, gracias por compartirla, saludos, C.

Para este conversatorio me puse a repasarla, mejor dicho, volví a leerla en la clave que me interesa comentar de esta época, la violencia y el terror de la dictadura, desde la brutalidad con que fueron cometidos los asesinatos de Rogelio Fernández Güell, el 15 de marzo de 1918 y el de Marcelino García Flamenco, el 19 de julio de 1919.

Me gustó más esta segunda lectura. La cercanía familiar con que Carlos trata el tema. La precisión de los datos, los personajes, esbirros, patillos, políticos, las tramas que se narran, los lugares que se recrean y dibujan para hacernos comprender un asesinato que, según sus múltiples fuentes consultadas, no se resolvió. La intriga aun hoy se alimenta de más datos. Carlos estuvo en la casa de una anciana que le garantizó que no fue Agustín Villalobos ni Lorenzo Cambronero, quien alardeaba de haber sido él y que le informó que su padre escondió al asesino de Joaquín Tinoco en la cajuela de su carro. Un hombre de sombrero negro.





Pero aquí hoy me toca hablar del terror, violencia y absoluto irrespeto a la vida humana de los esbirros, mandados por Joaquín Tinoco.

(Arturo) “Villegas convertirá el Cuerpo Nacional de Detectives, creado por Tinoco seis meses después de su ascenso como ministro de Guerra, en una policía política dedicada al secuestro y tortura de los enemigos. O dedicada a crear enemigos a cualquiera que no se sometiera a la más básica sumisión” (76).

Aparecía en todas partes, la gente cerraba puertas y se santiguaba, dice Cortés. Había una atmósfera de conspiración permanente..

Rogelio Fernández no estuvo presente para el golpe de Estado a González Flores el 27 de enero de 1917. Pero fue convocado como diputado constituyente.

El 11 de abril 1917 se instala la Asamblea Nacional Constituyente que legitima el resultado de las elecciones que ratifican a Federico Tinoco como presidente de Costa Rica y casi todos aplaudieron (cita a Vicente Sáenz). Pese a esto, el Gobierno de Tinoco nunca fue reconocido por el Gobierno de Estados Unidos,

La primera guerra mundial, los conflictos petroleros, crisis económica por la falta de divisas, la reducción de salarios, el bloqueo comercial de parte de Estados Unidos y el uso de tercerillas. En este ambiente se discute la Constituyente de 1917 y se radicaliza el Gobierno de Federico Tinoco. Rápidamente gana más opositores políticos. El aislamiento del gobierno, producto del bloqueo comercial y político de Estados Unidos, causa un endurecimiento y persecución militar violenta hacia cualquier crítico y hacia cualquier movimiento social de oposición.

En la Constituyente se discute volver a instaurar la pena de muerte (abolida desde 1877), Fernández Güell alza su voz en contra. No se aprueba.

También se propuso una reforma al sistema electoral y en ella se aprobó que la elección presidencial la realizara un reducido colegio electoral, se amplió a 6 años el período y los diputados, senadores y municipales que fueran electos por votación





directa. Ante esto Fernández Güell abandona la constituyente y se dedica, en su periódico El Imparcial a criticar al gobierno.

Al abandonar la Asamblea Constituyente, sabía que sería considerado un traidor al régimen. Federico Tinoco lo conminó a regresar, de hacerlo hubiera caído en prisión. Puso a salvo a su familia y junto con los hermanos Volio, sus hermanos y otros, organizó un levantamiento.

Su periódico es clausurado por el gobierno el 25 de julio 1917, lo que constituye el rompimiento decisivo de relaciones entre Fernández y Tinoco. El 23 de octubre se produce una explosión en el Cuartel principal, causando setenta muertes y la pérdida de muchos bienes militares. Tal acontecimiento fue un pretexto para aumentar la persecución de todos los que se manifestaron enemigos políticos. Se declara a trece enemigos del régimen para su persecución y captura, por todo el territorio nacional, incluidos Rogelio Fernández Güell y sus hermanos y los hermanos Volio.

El propio cuñado Samuel Santos jefe de la guardia rural desde el 10 de noviembre de 1917 ordenó la captura a como haya lugar de un grupo de “antipatriotas”. A principios de diciembre, un grupo de cartagineses lograron huir hacia Panamá después de manifestarse públicamente en contra del gobierno. Ya existía el Comité Revolucionario que mantenía conversaciones conspirativas buscando apoyo militar, económico y logístico, de Panamá y Nicaragua. A principios de 1918, Rogelio Fernández Güell permanecía oculto en la clandestinidad ante múltiples amenazas hacia su familia y bienes.

Se elabora un plan que tiene como objetivo la toma y levantamiento de los principales cuarteles del ejército (las ciudades de San Ramón, Escazú, Ochoyogo, Turrialba), de las principales líneas del tren al Pacífico, con su Capitanía General y puerto principal. Es un plan de levantamiento general y de insurgencia nacional, comandado por Mariano Guardia Carazo, quien había sido afín al gobierno de





González Flores y que contaba con grandes aliados militares y representantes de las familias de la oligarquía.

Rogelio Fernández Güell inicia como jefe del grupo el levantamiento el día 22 de febrero de 1918. Este será la primera amenaza militar y política contra el gobierno de los Tinoco. La agresividad de la respuesta del gobierno ante el levantamiento fue muestra de su poder.

Todos los grupos que participaron en esta insurrección, en los diferentes puntos del plan fueron encarcelados, otros asesinados y otros buscaron el exilio tanto en Panamá como en Nicaragua. Fernández G. siguió hacia el sur del país, entre montañas. Al llegar a Buenos Aires lo acompañaban Carlos Sancho, Joaquín Porrás, Jeremías Garbanzo, Ricardo Rivera y Salvador Jiménez, quien salió herido y Aureliano Gutiérrez, hecho prisionero.

Carlos Cortés reconstruye con cartas y publicaciones periodísticas el asesinato de cada uno de ellos, Sancho, Rivera y Garbanzo, primero, ya rendidos, según declara Camilo Quirós recibe la orden de Elías Arias, compañero de Patrocinio Araya. Los mató a boca de jarro.

Patrocinio Araya mató a Fernández Güell y a Joaquín Porrás. En la nota al ministro de Guerra se lee: puede decirle a su amigo Enrique Clare que cuente con el crespó que me encargó de Rogelio (no es ficción).

Este asesinato trajo consecuencias múltiples. José M. Pinaud y Joaquín Tinoco, criados como hermanos se separaron por el crimen y Pinaud fue encerrado y torturado, por no atender el llamado de Tinoco, que le ordenó torturar a los presos políticos. Era jefe de policía. Lo paradójico es que pocos días antes, al celebrarse un año de golpe había brindado en honor Pelico) Luego será uno de los principales investigadores del asesinato de Joaquín Tinoco.





P. 195. Las palabras (de Pinaud), “se las llevó el viento muy poco después cuando el cuartel Bella Vista, la Penitenciaría y las mazmorras de las comandancias de policía se llenaron de los rebeldes capturados tras el fracaso de la insurrección de Rogelio Fernández Güell en febrero. La reacción oficial ante la rebelión fue multiplicar los arrestos de los amigos y conocidos de FG o de cualquiera que hubiera sido denunciado por los omnipresentes soplones y esbirros, no importa si fueran o no sospechosos”.

La delación fue práctica común. La tortura, ejemplificada en los desgraciados Salomón Valenciano y Ramón Junoy, entre otros. Los horrores y diversiones de los patillos con los pobres prisioneros en el cepo. Tortura espantosa que no puedo repetir y los terribles días o largos meses que pasaron infelices inocentes en esas cárceles inmundas, por donde pasaban las cloacas, que no tenían ventilación ni espacio. Sin agua ni comida. Los fusilamientos falsos y un sinfín de brutalidades que no caben en la imaginación y que estrujan el alma.

Qué terror tenían de que los sacaran del poder y qué terror les tenían.

¿Cómo pudo pasar eso? Del terror todos callan. Por ej. El doctor Barrionuevo y aquellas autopsias en las que no podía reportar que las iniciales PA y AV estaban marcadas con cuchillo en los cuerpos que le llegaban. Patrocinio Araya y Arturo Villegas. Asesinos favoritos de Joaquín Tinoco.

Marcas que aparecieron en el cuerpo torturado, a más no poder de Nicolás Gutiérrez, Jefe Político de Guadalupe y sospechoso de trasegar armas. Su verdadero crimen fue decir que Rogelio Fernández G. murió por la defensa de la patria.

También violencia y golpes a diestra y siniestra en la semana trágica que terminó con la quema de La Información el 13 de junio 1919, “y el sonido de las suelas de los zapatos y los alaridos y los cinchazos de las crucetas ensangrentadas y las cargas de caballería cuando 400 estudiantes del Liceo de Costa Rica y 300





muchachas del Colegio de Señoritas y las 14 escuelas de San José salen a la calle....” Y repite la letanía...

y ahí acabó todo... al menos *La Información*.

Termino mi comentario refiriéndome al violentísimo linchamiento de Marcelino García Flamenco entre Ambrosio Baquedano y José Ml. Uzaga, “un cuatrero y asesino ascendido a coronel por Tinoco”, explica Carlos Cortés.

Su asesinato fue la revancha de un gobierno que se vio exhibido por la prensa panameña. García Flamenco fue requerido para levantar el acta que dio parte de los asesinatos del 15 de marzo de 1917 en Buenos Aires (Puntarenas). Luego de estos hechos el maestro decidió partir para Panamá y unirse a la lucha de los revolucionarios, no sin antes denunciar lo sucedido en el *Star of Herald* de Panamá.

Peleó con los revolucionarios del Sapoá. Le tocó pelear en El Jobo y el 19 de julio, luego del enfrentamiento en la hondonada El Ariete cayó en las manos de dos asesinos, Baquedano y Uzaga. Fue macheteado y atado a un caballo al que desbocaron con un disparo al aire. En medio de la plaza y con la soldadesca enardecida le vaciaron una lata de combustible y lo quemaron. Juan Lobo quien da el informe tiembla al recordar el olor a carne quemada.

Volio derrotado dice: “cuando creíamos que ya no teníamos más que perder, recibimos la noticia del ultraje a García Flamenco” (218).

Era de esperarse un asesinato de Estado. No podía terminar de otra manera una dictadura que ya había caído.

Carolina Mora Chinchilla
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
carolina.mora@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-2175-443X>

